

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 220.

Lunes, 19 de Abril.

5 qtos.

(Continúa el art. del núm. 216.)

La historia de nuestras aduanas interiores y exteriores es la de la ruina de nuestras fábricas; ¿pero para que culpar solo á las aduanas, si veo en la historia de nuestro sistema económico los sirtes y barcos en donde han naufragado los esfuerzos de nuestra industria nacional? Si me fuera dado dexar correr aquí la pluma por el siglo XVII y épocas siguientes, nos llenaríamos de espanto, y sobrecogidos, los unos á los otros nos preguntaríamos: ¿y existimos? ¿Porque existimos si debimos haber perecido mil veces? Baste decir que Carlos II se vió obligado á ponerse á racion; y á que Suecia garantiera nuestro territorio. ¡Políticos! Depositarios del poder nacional, nuestros extravíos y nuestra ignorancia nos pu-

sieron en el angustioso trance de que las nieves del norte respondieran , y aseguraran los amenos campos y el risueño y feliz clima de nuestra España. ¡ Que vergüenza , que confusión ! Inversa la naturaleza , inverso su orden , inverso su poder por nuestros desaciertos , empeñada ella en hacernos dichosos , y empeñados nosotros en ser desgraciados. Y todavía estamos duros y resistentes en admitir la reforma , unos pocos , que la Nación la quiere. Desaparezca de entre nosotros el mal hombre , el mal ciudadano , el mal cristiano que quiera exponer su patria y su religion á iguales vaivenes que los presentes por resistir á los nuevos planes y á las nuevas instituciones. Volvamos á las aduanas.

Las interiores , mal pecado , no existían para jamas , han sido y son unas cienagas en donde se han atollado todos los ramos de nuestra industria. Solo queden las exteriores , y acaso seremos nosotros los últimos que conozcamos que ellas han de ser en lo económico ; lo que en lo político son

los cabildos roqueros , á las fronteras del reyno , para repeler las invasiones , sordas y clandestinas de las manufacturas extrangeras con perjuicio de las nacionales. Quando miremos las aduanas baxo de este concepto , y no baxo el de sus ganancias , sacaremos de ellas las ventajas que prometen : es decir , los datos y el tesoro de luces que suministran á un político para graduar el comercio activo y pasivo : para saber la naturaleza y calidad de los géneros que entran y salen : para sobrecargar un ramo tolerar otro temporalmente , y prohibirlo quando la Nacion le produzca : para comparar lo que se adelanta ó se atrasa de un año para otro ; y en fin , para conocer quando hay plétora , decaimiento , robustez , flaqueza , progresion y retrogradacion en la industria y en el comercio.

Inglaterra en este punto nos ha dado lecciones que deberiamos imitar si deseamos de buena fe nuestra felicidad nacional. Las bases sobre que

las tiene establecidas se pueden reducir á las siguientes.

I. *Las manufacturas y géneros extranjeros de qualquiera clase y calidad que sean, que puedan entrar en concurrencia con las del país, y perjudicar su venta, son prihibidas ó sobrecargadas de derechos, aunque no mucho, para evitar el contrabando.*

II. *Las manufacturas nacionales no pagan derechos y si los pagan es cosa módica. (Se continuará.)*

El reglamento que á continuacion copiamos, nos ha sido comunicado por persona muy respetable, asegurándonos ser copia literal del documento á que se refiere. Por él se verá si solo en estos tiempos, que llaman los hipócritas *de desórden*, se ha pensado en poner coto á los muchos abusos que iban preparando nuestra ruina.

RELACION DEL NUEVO REGLA-
MENTO A TODAS LAS COMUNI-
DADES RELIGIOSAS.

I. *Que los regulares se sujeten á los obispos.*

II. *Que en cada religion se nombre vicario general que resida en Madrid ; que sean nacionales.*

III. *Que no estarán á la autoridad del general.*

IV. *Que los prelados locales se nombren por los religiosos de cada comunidad , cuya eleccion y demas oficios presidirá el obispo , ó quien comisione.*

V. *Que no podrán los prelados regulares , mudar los religiosos sin graves motivos , y estos aprobados por el obispo diocesano.*

VI. *Que los que hubiere de 40 años , que sean extranjeros , sean mudados á sus respectivas provincias , con tal que no pasen del dicho tiempo y los que pasen de él , no podran ser electos en empleos algunos , y que*

no se reciba que no sea nacional.

VII. *Que no se les dará profesion sin haber entrado á la edad de 25 años.*

VIII. *Que los conventos se arreglen al número de su fundacion.*

IX. *Que en el pueblo que hubiere dos conventos de una órden, se reduzcan á uno.*

X. *Que se reunan las rentas de unos á otros, regulando por cada uno 4 rs., y 20 mrs. para hábitos y demas necesidades.*

XI. *Que se extingan muchos de algunos pueblos, aunque esten solos.*

XII. *Que las rentas sobrantes se aplicarán para los mendicantes, y si les faltase, se suplirá del real erario, para que no molesten á los pueblos con sus limosnas.*

XII. *Que á unos y á otros se les tomarán cuentas de 3, en 3 años por diputados que nombre el consejo.*

XIV. *Que los Franciscos se extinguirán los donados, dexando uno en cada convento, y lo mismo en las religiasas, y los que pasaren de 12*

años de hábito se aplicarán á los hospitales.

XV. Que los sobrantes de cada convento, se aplicarán parte de ellos á misioneros de Indias, y parte á capellanes de regimiento.

XVI. Que los prelados no podrán extraviar cantidades de dinero fuera del reyno con pretexto de cambio ó sin el, ni tener comercio alguno.

XVII. Que los obispos ó sus comisionados haran sus visitas en las comunidades desinteresadamente.

XVIII. Que se haga lo mismo en las religiosas, privando á los frailes de las que practican por sí.

XIX. Los religiosos que tienen título de confesar y predicar sean examinados nuevamente.

XX. Que los beneméritos de ciencia y prudencia se tendrán presentes para las dignidades de empleos de obispos, rectores de universidades y seminarios que se establezcan en todos los obispados.

XXI. Que la reunion de todos los conventos se debe entender, en los que

sean de una misma religion , aunque militen baxo el gobierno de distintos generales.

XXII. Que no podrán salir de los conventos mas que para confesar y predicar, y los procuradores y limosneros, se recogerán al toque del Ave María.

XXIII. Que los monacales no podrán salir con otro pretexto que el de confesar y predicar.

XXIV. Que en cada provincia se destinen dos casas de estudios donde reciban los que vayan profesando, y acabados se volverán à sus conventos.

XXV. Que los obispos segun la necesidad de los pueblos , tendrán cuidado de enviar religiosos, y esto será por tiempo limitado.

XXVI. Que no se reciba ningun novicio hasta que haya faltado alguno del número asignado.

XXVII. Que no podrán hospedar ningun seglar, sino es que sea pariente en primer grado, y entónces por espacio de tres dias.

XXVIII. Que no podrán poseer bienes raices.

XXIX. Que los religiosos Franciscos solo hayan de pedir pan y cera.

CADIZ : IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.